

El gramático andalusí Muḥammad ben Yaḥyà al-Rabāḥī

Dalal A. H. DEHEIDEL

BIBLID [0544-408X]. (2002) 51; 3-17

Resumen: Aproximación, a través de las fuentes árabes clásicas, a la vida, obra y trayectoria intelectual del gramático andalusí del siglo X, al-Rabāḥī. A lo largo del estudio se destaca la labor de al-Rabāḥī como transmisor de importantes obras gramaticales orientales, así como el significado de sus aportaciones al impulso y desarrollo de los estudios lingüísticos en al-Andalus.

Abstract: Based on classical Arabic sources, traces the life, works and intellectual career of al-Rabāḥī, a 10th-Century grammarian in al-Andalus. He contributed to the transmission of important Eastern grammatical texts as well as to the development of linguistic studies in al-Andalus.

Palabras clave: Lingüística árabe. Gramática. Al-Andalus.

Key words: Arabic linguistics. Grammar. Al-Andalus.

El comienzo de los estudios lingüísticos y gramaticales en al-Andalus estuvo ligado a Oriente, fuente de la que los andalusíes se nutrieron fundamentalmente. Los afanes por adquirir esta ciencia fue uno de los motivos –aparte de razones de tipo espiritual– que impulsaron a aquellos andalusíes a viajar a los países de Oriente que gozaban de gran prestigio en el campo de las ciencias y las letras. Por otra parte, procurar el contacto con maestros orientales se había convertido casi en imprescindible para adquirir la condición de sabio. Así fue como los primeros sabios andalusíes llegaron a desarrollar las ciencias lingüísticas dependientes del Corán y el *Ḥadīth*, al tiempo que conocieron las ciencias de la gramática y el *Fiqh* en su más estrecha relación. En esta primera época los estudios sobre la lengua participaban de un saber general, se enseñaba el árabe tomando como referencia el Corán y la poesía, pero no existía una ciencia gramatical independiente, como ocurriera en Oriente.

Será en la época del califa ‘Abd al-Raḥmān III, dentro del clima cultural por él impulsado, cuando se desarrolle y se active el interés por los estudios lingüísticos, como un campo independiente. Ahora, además de los viajes de andalusíes hacia

Oriente, se da el movimiento inverso: sabios orientales vienen a enseñar a al-Andalus. Esto fue un factor importante y decisivo en el despegue del movimiento lingüístico andalusí, dentro del cual se enmarca la llegada del gramático oriental al-Qālī, reclamado por el califa andalusí debido a su fama y su alto grado de conocimiento de la lengua.

La aparición de verdaderos maestros de la lengua y la gramática propiamente andalusíes viene marcada por la figura de al-Rabāḥī, gramático que debe ser considerado como un auténtico pionero en este campo y del que arranca la formación de un sistema gramatical andalusí con características propias, de manera que se puede hablar de un antes y un después de al-Rabāḥī en los estudios gramaticales en al-Andalus. Destaca especialmente este gramático como transmisor de las principales obras gramaticales orientales, empezando por el *Kitāb* de Sībawayhi, siendo, en consecuencia, el primero que suministró información a los estudiosos andalusíes sobre los distintos métodos utilizados por los sabios orientales para el estudio del árabe¹. Otra de las características originales de este gramático es el sistema pedagógico propio que utilizó en su enseñanza de la gramática. En este aspecto aplicó un método propio, que inauguraba una nueva manera de abarcar los estudios gramaticales y que sentó escuela entre sus discípulos, quienes pudieron emprender la tarea de conformar un sistema andalusí con su idiosincrasia propia: partiendo de las directrices basríes que trajo al-Rabāḥī, quienes le sucedieron no tardaron en destacar respecto a sus compatriotas andalusíes que seguían los métodos kufíes. Claro está que la gramática que conformaron no era propiamente basrí ni tampoco kufí, sino un nuevo método intermedio en el estudio gramatical del árabe, que estableció un sistema sin precedentes².

No son muchas las referencias que los estudios sobre la gramática andalusí realizados en Occidente nos ofrecen acerca de al-Rabāḥī, figura clave, a nuestro juicio, en el desarrollo de los estudios lingüísticos en al-Andalus. Así pues, para un mejor conocimiento de la vida, obra, labor lingüística, discípulos, etc. de este gramático hemos de recurrir a las fuentes árabes, en las que —de manera más bien dispersa— po-

1. Véase Abū Bakr Muḥammad b. al-Hasan al-Zubaydī. *Ṭabaqāt al-naḥwiyyīn wa-l-lugawiyīn*. El Cairo, 1973, p. 311 y Maḥmūd Fahmī Ḥijāzī. “Dawr riḥlat Muḥammad b. Yaḥyā al-Rabāḥī ilā Miṣr fī ta’sīs al-dirā sāt al-naḥwiyya bi-l-Andalus”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 27 (1995), pp. 121-140.

2. Sin entrar aquí en la larga polémica sobre si existió o no una «escuela andalusí», creemos que de los abundantes datos y referencias contenidos en las diferentes fuentes consultadas se desprende con claridad que en al-Andalus se llegó, en el campo de los estudios gramaticales, al establecimiento de un sistema propio y autóctono, al menos en lo que respecta al desarrollo y ampliación de algunos procedimientos y métodos que no se daban en la gramática clásica oriental.

demos rastrear un conjunto de datos y referencias, de indudable interés para el conocimiento de esta etapa de la gramática en al-Andalus, que ofrecemos a continuación.

1. VIDA Y CARÁCTER

Son bastantes las fuentes que hacen referencia a al-Rabāḥī, aunque los datos que nos suministran sobre su biografía no son muy abundantes ni completos³. La mayoría de ellas convienen en que su nombre completo es Muḥammad b. Yaḥyà b. ‘Abd al-Salām al-Rabāḥī l-Azdī; aunque algunos, como al-Ḍabbī, lo mencionan como Muḥammad b. Yaḥyà al-Rabāḥī. Su *nisba* es Qal‘at al-Rabāḥ. Su *laqab*, según al-Ṣafādī, era al-Qalfat; otras fuentes, sin embargo, afirman que al-Qalfat se refiere a otra persona. Su *kunya* es Abū ‘Abd Allāh, sin que podamos saber el origen de la misma, pues ignoramos si tuvo un hijo llamado ‘Abd Allāh.

Pertenecía a la familia de Yazīd b. al-Muḥallab b. Abū Sufra y era originario de Ŷayyān, donde vivió su abuelo, llamado Al-Dajil Abū l-‘Uya, dueño del *fahs* conocido como *Fahs Abū l-‘Uya*. Las fuentes no mencionan la fecha de su nacimiento, como tampoco dicen nada con respecto a su primera etapa en Córdoba, donde parece que transcurrieron los primeros años de su vida. Luego su padre se trasladó al castillo de Rabah en donde vivieron, y de donde toma su *nisba*.

Sabemos que, al menos durante un breve espacio de tiempo, la primera etapa de su aprendizaje transcurrió en Córdoba. El primer maestro que tuvo fue Qāsim b. Isbā’, al que siguieron otros cuyos nombres desconocemos. En esta época, Oriente es el centro del movimiento intelectual y artístico del mundo árabe e islámico, siendo al-Andalus todavía dependiente culturalmente de aquella zona. Esta circunstancia le llevó a hacer la *riḥla* y tuvo oportunidad, durante su viaje, de relacionarse con los sabios y maestros famosos que viajaban a Oriente. En primer lugar, se dirigió a la Meca, donde tomó las enseñanzas de Ibn al-‘Arabī. Tras la peregrinación comenzó su estancia de estudio en los principales centros orientales del mundo islámico. En primer lugar, se dirigió a Basora, donde estudió con el gramático basrí al-Zaḥyāyī las siguientes obras: *al-Taṣārīf* de al-Mubarrad y *al-Ajbār* de al-Māzinī. Tras su periplo por Iraq, viajó a Egipto, donde había florecido un importante centro gramatical, con-

3. Para la biografía de al-Rabāḥī véase Aḥmad b. Yaḥyà b. ‘Umayra al-Ḍabbī. *Buḡyat al-multamis*. Madrid, 1884, p. 144 (núm. 312); Muḥammad b. ‘Abd al-Nāṣir al-Humaydī. *Yadwat al-Muqtabis*. El Cairo, 1952, p. 98 (núm. 164); Ṣalāḥ al-Dīn Jalīl b. Abīk al-Ṣafādī. *al-Wāfī bi-l-wafayāt*. Beirut, 1974, vol. V, pp. 192-193 (núm. 2245); al-Zubaydī. *Op. cit.*, pp. 310-314 (núm. 296); Ibn al-Faraḍī. *Tārīḥ ‘ulamā’ wa-l-ruwāt li-l-‘ilm fī l-Andalus*. El Cairo, 1966, pp. 71-72 (núm. 1292); Ŷamal al-Dīn ‘Alī b. Yūsuf al-Qifṭī. *Inbāḥ al-ruwāt ‘alā anbā’ al-nuḥāt*. El Cairo, 1962, vol. III, p. 233 (núm. 731) y p. 229 (núm. 727); Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. ‘Uṭmān al-Dahabī. *al-Muṣṭabih fī l-riḥāl asmā’ i-him wa-ansābi-him*. El Cairo, 1962, vol. I, p. 304.

siderado como uno de los principales núcleos culturales del mundo árabe. Es allí donde al-Rabāḥī llevó a cabo sus estudios y donde encontró a Abū Ya‘far al-Naḥḥās, de quién aprendió oralmente el *Kit āb* de Sībawayhi, así como la obra *al-Kāfi wa-l muqanna‘*, de al-Naḥḥās. Este gramático también transmitió a al-Rabāḥī la obra de al-Mubarrad, *al-Muqtaḍab*⁴.

Tras una etapa de formación en Egipto, al-Rabāḥī volvió a al-Andalus trayendo consigo una parte importante del legado gramatical de Oriente. En Córdoba se dedicó a la enseñanza de los conocimientos que había adquirido allí. Murió en Ramaḍān del año 354/968.

Las fuentes nos proporcionan algunas referencias acerca de su carácter y personalidad. Así, por ejemplo, al-Qifī lo describe como un hombre que inspiraba respeto, honrado, generoso, de buenas intenciones y religioso, cualidades que le proporcionaron una gran estima, no sólo por parte de la gente corriente, sino también de sabios e incluso de reyes. Asimismo, su discípulo al-Zubaydī lo describe como una persona de carácter tranquilo, noble, sencillo y de corazón generoso, mostrando una gran consideración hacia él.

Al-Rabāḥī poseía una extraordinaria curiosidad y un afán de sabiduría que le llevaba a indagar y conocer por sí mismo, no conformándose con estudiar o aprender lo que le transmitían sus maestros. De esta manera, se convirtió en autodidacta, llegando a alcanzar un gran nivel de cultura y a conocer y abarcar todos los aspectos del saber de su tiempo, aunque se dedicó más especialmente a la gramática. Era un experto en lengua árabe y poseía gran facilidad para conocer los significados de las palabras extrañas. Su interés en estas cuestiones le hizo desarrollar hasta el límite su creatividad y sus descubrimientos en materia de lengua; así lo reconoció el gran erudito andalusí Abū Muḥammad b. Ḥazm, quien dijo de él que “alcanzó un nivel comparable al de los mejores compañeros de al-Mubarrad”⁵. Aunque, según refiere Ibn al-Faraḍī, su aspecto externo no era el de un persona con medios para obtener una buena educación, sin embargo, debido a su carácter autodidacta y a su inteligencia, llegó a ser un gran sabio. Una de sus cualidades era su gran talento para el debate, lo que le facilitaría adquirir grandes conocimientos en diversas ciencias, como la teología (*‘ilm al-kalām*) y la lógica, pero sin seguir una corriente determinada o adscribirse a unos principios concretos, sino que más bien se dejaba guiar por su curiosidad y sus propios gustos o preferencias, dando así un carácter personal a sus interpretaciones.

4. Sobre estos maestros y las transmisiones véase Muḥammad b. ‘Umar al-Isbīlī Ibn Jayr. *al-Fahrasa*. Beirut, 1963, pp. 305, 307, 309, 311, 312.

5. Véase Ibn Ḥazm al-Andalusī. *Rasā‘il al-Andalus*. Beirut, 1987, vol. II, p. 187.

En efecto, al-Rabāḥī parece ser que poseía un fuerte carácter que le hacía difícil aceptar cualquier idea ajena sin antes haberla rebatido con contundencia. Era, por tanto, muy difícil hacerle cambiar su opinión, que defendía hasta el final, aunque fuera incorrecta y no era fácil desviarlo de su postura⁶. Discutía con médicos y astrólogos hasta en los más pequeños detalles sobre las definiciones y temas, hasta tal punto que parecía que hubiera dedicado un largo tiempo a ese campo del saber y hubiera consultado numerosas obras sobre el particular.

Este grado de sabiduría que las fuentes atribuyen al-Rabāḥī a era debido seguramente a su sensibilidad, a la agudeza de su mente y a su habilidad en la utilización de los métodos apropiados en uso, como el procedimiento de la analogía (*qiyās*). Se supone, además, que la lectura era para él una tarea fácil cuya práctica le llevaba a un deseo de profundizar y extraer conclusiones hasta en los más pequeños detalles, a través de la deducción de las normas y reglas por las que se conducían los estudios sobre la materia que leía.

Un fenómeno característico de la época es que cualquier persona instruida debía conocer todas las disciplinas de la ciencia, al-Rabāḥī no era una excepción en este sentido, de manera que su interés y curiosidad científica le permitieron llegar a dominar diversas ramas del saber, como la medicina o la astrología, en las que era capaz de mantener debates a un nivel propio de un especialista. La gran cultura que adquirió le facilitaba introducirse en el estudio de obras especializadas, adentrándose incluso en los más pequeños detalles y siendo capaz de comprender y profundizar prácticamente en cualquier cuestión que se tratase en los círculos culturales y científicos de su tiempo.

2. SU OBRA POÉTICA

Evidentemente al-Rabāḥī era ante todo un lingüista. En opinión de algunos autores árabes contemporáneos⁷, constituye la línea de unión entre los maestros antiguos y los grandes gramáticos posteriores a él; de esta manera supo elevar el nivel de la enseñanza, interesándose en la gramática y sus entresijos. Así lo corroboran las fuentes clásicas, que nos hablan de sus grandes conocimientos –que adquirió tanto en al-Andalus como, fundamentalmente, en Oriente– refiriendo que al-Rabāḥī era un experto en la indagación sobre la lengua árabe, siendo adalid en los descubrimientos e innovaciones de la gramática árabe en al-Andalus, donde, entre otras obras, fue el primero en difundir el *Kitāb* de Sībawayhi.

6. Véase al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 310.

7. Como Albert Ḥabīb Muṭlaq. *al-Ḥaraka al-lugawiyya fī l-Andalus*. Beirut, 1967.

Hay que mencionar, sin embargo, que, aparte de su labor lingüística y gramatical, al-Rabāḥī cultivó también la poesía, como podemos deducir de las referencias que al respecto hacen otros autores, así como por las *qaṣīdas* que de él nos han llegado a través de su discípulo, al que nos referiremos más adelante. Es cierto que, a pesar de su labor en este campo, no podemos calificar a nuestro autor como un poeta destacado, ya que su obra gramatical eclipsa su obra poética; quizá por esta razón sus biógrafos sólo hacen alguna mención aislada a este aspecto de al-Rabāḥī.

El hecho es que toda la poesía de al-Rabāḥī que conocemos hoy en día se encuentra recogida en la obra *Ṭabaqāt* de al-Zubaydī, donde se menciona una *qaṣīda* que el mismo al-Rabāḥī dedicó a al-Zubaydī y a la que luego éste le respondió⁸. Parece ser que entre al-Rabāḥī y al-Zubaydī se estableció un diálogo por medio de un tipo de poemas en forma de enigma llamados *Mu‘ammā*, y que, mediante estos diálogos poéticos, al-Zubaydī le ayudó a mejorar la calidad de su poesía. Alude asimismo al-Zubaydī a una extensa *qaṣīda* que al-Rabāḥī dirigió a ‘Abd Allāh b. Ḥammūd, de la que, sin embargo, sólo transcribe dos versos. En esta misma fuente aparece otro poema de al-Rabāḥī del que sólo se han conservado igualmente los dos primeros versos. Otra referencia a la labor poética de al-Rabāḥī la encontramos en al-Qifī, quien nos dice que éste “escribía una poesía de gran calidad” y que “destacó en el desciframiento de enigmas o *Mu‘ammā*, contenido dentro de otras *qaṣīdas*”. Sin embargo, otras referencias nos hacen pensar que estos versos de al-Rabāḥī se caracterizan más bien por un estilo artificial y amanerado, un estilo bastante forzado que da la sensación de que lo que pretende es hacer un ejercicio gramatical más que expresar un sentimiento sincero a través de la práctica poética. Por ejemplo, a la muerte de Aḥmad b. Mūsà, nuestro autor compuso una elegía en su honor que, pese a ser muy apreciada por Abū Ismā‘īl al-Qāsim, la reacción general que suscitó entre la gente fue de rechazo. En resumen, podemos decir que al-Rabāḥī no destacó precisamente por ser un poeta de gran calidad y que sus composiciones poéticas estarían más bien dirigidas a la práctica lingüística y gramatical, que era a fin de cuentas la disciplina objeto de su mayor interés.

En lo que se refiere a la verdadera autoría de los poemas de al-Rabāḥī que nos han llegado, parece que no puede dudarse de su autenticidad, pese a ser relativamente escasos. Quizás la única duda surge con respecto a una *qaṣīda* que al-Ṣafādī le atribuye en su obra *al-Wāfi bi-l-wafiyāt*⁹. Este autor, como dijimos anteriormente, le atribuye, creemos que erróneamente, a al-Rabāḥī el *laqab* de al-Qalfat, confundiéndolo con otro poeta apodado de la misma manera. Pero si rastreamos la pista de al-

8. Véase al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 311.

9. Véase al-Ṣafādī. *Op. cit.*, vol. V, p. 200.

Qalfat en la conocida obra *al-‘Umda* de Ibn Rašīq, encontraremos que no se trata de nuestro autor, sino de otro al-Qalfat diferente, llamado Muḥammad b. Yaḥyà Ibn Zakariyya¹⁰.

3. *SU LABOR GRAMATICAL*

Como hemos dicho, sin duda la contribución fundamental de al-Rabāḥī se refiere al campo de la lengua y de la gramática árabe. En este ámbito ejerció una importantísima labor, especialmente como transmisor de las enseñanzas que había tomado de Oriente. En su formación gramatical y lingüística es fundamental su estancia en Egipto, donde adquirió una amplia cultura y donde se dedicó sobre todo a profundizar en el estudio de la lengua. Esto le proporcionaría un valioso instrumento para, posteriormente, convertirse en uno de los célebres sabios de al-Andalus. En Oriente entró en contacto con los que serían sus más importantes maestros, como al-Naḥḥās, quien le transmitió algunas de las más importantes obras de gramática, entre ellas el *Kitāb* de Sībawayhi.

Otro de sus maestros orientales fue Ibn Wallād Abū l-Qāsim ‘Abd Allāh b. al-Walīd al-Tamīmī, de quien aprendió también el *Kitāb* de Sībawayhi, además de otras obras como el *Kitāb fī l-naḥw* de al-Ajfaš. Fue asimismo discípulo de ‘Allān, quien, a la vuelta de al-Rabāḥī a al-Andalus, entró a debatir con él algunas de sus opiniones y posturas sobre la lengua, según el propio ‘Allān refiere en una de sus obras, diciendo que al-Rabāḥī era un discípulo perseverante y aplicado. Este comentario da idea de cómo nuestro gramático destacaba entre sus propios maestros por la precisión y defensa de sus opiniones. También en Oriente fue discípulo de al-Zayyāy, con el que estudió *al-Taṣārīf*¹¹ de al-Mubarrad y *al-Ajbār*¹² de al-Māzinī.

Tras esta etapa de formación, al-Rabāḥī volvió a al-Andalus con todo el bagaje de conocimientos que había adquirido de importantes gramáticos orientales. Pero su papel no se limitó al conocimiento y estudio de dicha herencia cultural y lingüística, sino que, además, dio a conocer en al-Andalus a importantes sabios de Oriente, especialmente a aquellos que habían sido maestros suyos, como ‘Allān y Abū l-‘Abbās b. Wallād¹³. En suma, consiguió difundir en al-Andalus los estudios que se impartían en las dos escuelas gramaticales del momento, Kufā y Basora, cuya enseñanza lo llevó a la cumbre de su labor intelectual, creando su propio círculo de estudio en la

10. Véase Ibn Rašīq al-Qayrawānī l-Azdī. *al-‘Umda fī maḥāsin al-šī‘r wa-ādābi-hi*. Beirut, 1968, vol. I, p. 98.

11. Véase Ibn Jayr. *Op. cit.*, p. 311.

12. Ibn Jayr. *Op. cit.*, p. 312.

13. Véase al-Zubaydī. *Op. cit.*, donde se dice “al-Rabāḥī me contó que Wallād era...”, pp. 213, 219 y 222.

Gran Mezquita de Córdoba¹⁴, el más importante centro de los omeyas andalusíes. Una vez que regresó a Córdoba permaneció en esta ciudad ejerciendo su magisterio inicialmente en su casa, a la que acudía la gente para recibir sus enseñanzas. Luego se trasladó a casa de un *hudayrī*, permaneciendo junto a él un largo periodo de tiempo, durante el cual le enseñó el *Kitāb* de Sībawayhi. Además de esta enseñanza individualizada, cada viernes se reunía con sus alumnos a quienes impartía clase, utilizando como método el debate en torno al famoso *Kitāb*.

La labor pedagógica y educativa desarrollada por al-Rabāḥī trascendió además los medios particulares, extendiéndose al ámbito de la corte del califa. Como sabemos, al-Rabāḥī era contemporáneo del califa ‘Abd al-Raḥmān III y fue uno de los encargados de la educación de los príncipes omeyas. Comenta Ibn al-Faraḍī que el Califa al-Nāṣir pidió a al-Rabāḥī que educara a su hijo al-Mugira. Tras la muerte de este príncipe tomó bajo su tutela educativa a su hijo y futuro califa al-Ḥakam II, apodado al-Mustanṣir bi-Allāh, quien lo puso a su servicio trasladándolo al *dīwān*¹⁵ como responsable de los libros de su famosa gran biblioteca. Como anécdota podemos decir que debido al gran trabajo que, suponemos, le exigía esta biblioteca, le aumentó el sueldo.

El papel de pionero que al-Rabāḥī desempeñó en la transmisión y difusión de los estudios gramaticales en al-Andalus está fuera de toda duda. Así lo corroboran, por ejemplo, las opiniones que sobre él vierte su discípulo al-Zubaydī –el autor que más atención dedica a la figura de al-Rabāḥī–, según el cual los maestros anteriores a él no concedían la debida importancia a la ciencia de la gramática, debido a su insuficiente conocimiento de la misma. Comenta al-Zubaydī al respecto que no les resultaba fácil explicar bien esta ciencia ni enseñar a sus discípulos determinados aspectos claves de la misma, como lo relativo a los regentes gramaticales (*al-‘awāmil*) y cuestiones similares. De todo ello se desprende que antes de la llegada de al-Rabāḥī, los maestros se limitaban, en sus lecciones de gramática, a explicar los significados de las palabras a través del comentario de diferentes textos como los textos literarios, el Corán y el *Ḥadīṭ*. El motivo era que no llegaban a dominar las particularidades de la lengua árabe, en toda su amplitud y profundidad, por lo que no daban, o no sabían dar, importancia a cuestiones básicas para entender las definiciones y los fundamentos de la ciencia gramatical; así descuidaban aspectos tan importantes como la *imāla*, el *idgām* (contracción de consonantes), el *tarṣīf* (conjugación), etc.

Sería la llegada de al-Rabāḥī a al-Andalus lo que abrió la posibilidad de aprender y dar a conocer los métodos precisos de indagación en gramática, y en otras ciencias

14. Véase Ḥusayn Mu’nis. “Djudī al-Mawrūrī”, *EḤ*, vol. II, p. 575.

15. Véase al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 313.

cultivadas por los sabios orientales, considerados como supremas instancias del saber en el mundo árabe de la época. A partir de entonces los gramáticos que le sucedieron aprovecharon sus conocimientos, adoptaron su método y siguieron sus planteamientos. Esto redundó en la mejora del método de enseñanza y aprendizaje de la gramática árabe, que empezó a ser explicada de un modo más exacto y riguroso, aplicando la derivación y la analogía y capacitando a los maestros para dar respuestas a las preguntas e incluso a las bases fundamentales de la gramática.

4. *SUS MAESTROS*

Como era usual en la época, al-Rabāḥī trabó contacto con diversos sabios y expertos en materia de lengua, de los que tomaría muchos de sus conocimientos y métodos en el estudio de la lengua y la gramática árabes. Según las fuentes, en su primera etapa de formación, en Córdoba, al-Rabāḥī estudió con varios sabios de esta zona; sin embargo, el único personaje de esta etapa andalusí que hemos podido localizar en las fuentes es Qāsim b. ‘Isbā’¹⁶, al que ya hemos aludido anteriormente. A partir de su viaje y estancia en Oriente, el número de maestros de al-Rabāḥī que conocemos se amplía, de manera que entre ellos podemos encontrar gramáticos de renombre y de distinta procedencia y formación, aunque en su mayoría proceden de Egipto. Los más importantes maestros de los que al-Rabāḥī tomó sus conocimientos lingüísticos son: 1). QĀSIM B. ‘ISBĀ’¹⁶: Qāsim b. ‘Isbā’ b. Muḥammad b. Yūsuf al-Bayyānī er natural de Bayyāna, pero vivió y murió en Córdoba. Poseía un gran conocimiento en la ciencia del *Hadīṭ*, a la vez que era un experto conocedor de la gramática, la poesía y las palabras extrañas de la lengua. Estudió con Baqī b. Mujlid y con Ibn Wadah. Qāsim b. ‘Isbā’ viajó a Bagdad y allí estudió con Ta‘lab, al-Mubarrad e Ibn Qūṭiyya, tras lo cual regresó a al-Andalus con los conocimientos que había adquirido en Oriente.- Compuso varias obras, entre las que destacan *Musnad Malik*, *al-Nāsij wa-l- mansūj* y *Badī‘at al-ḥusn*.

16. Para la biografía de este gramático, véase ‘Abd al-Falah Ibn al-‘Imād al-Ḥanbalī. *Šadrat al-dahab fī ajbār*. Beirut, s.f., vol. IV, p.357; Šams al-Dīn al-Dahabī. *Tadkirat al-ḥuffāz*. Haydarabad, 1955, vol. II, p. 831 y *Muštabiḥ fī l-riyāl*, vol. I, p. 193; al-Yafī‘ī l-Yamānī Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. As‘ad b. ‘Alī. *Mir‘at al- Īmān wa-‘ibrat al-Yaqzan fī ma‘rifat mā yu‘tabar min ḥawādiṭ al-zaman*. Beirut, 1972, vol. II, p. 333; Īmal al-Dīn Abū l-Muḥsin Yūsuf al-Atābikī. *al-Nuyūm al-zāhira fī mulūk Miṣr wa-l-Qāhira*. El Cairo. s.f., p. 307; Ḥāyī Jalīfa. *Kašf al-Zunūn ‘an ma‘anī l-Kutub wa-l-funūn*, vol. II, pp. 47-49; ‘Umar Riḍā Kaḥḥāla. *Mu‘yām al-mu‘allifin*. Damasco, 1957, vol. VIII, p. 95; al-Suyūfī. *al-Bugya*, vol. II, p. 25 (núm. 1914).

2). IBN AL-A‘RABĪ¹⁷ (246-340/861-952): Aḥmad b. Muḥammad b. Zayd b. Bišr b. Dirham al-Bašrī, cuya *kunya* era Abū Sa‘īd maestro oriental decisivo en la segunda etapa de la formación al-Rabāḥī cuando se trasladó a Oriente, estudiando con él en La Meca. El sufi Ibn al-A‘rabī compuso una obra clasificadora titulada *Ṭabaqāt al-Nisā’ī*, junto a sus obras *Tārīj al-Bašra* y *Manāqib al-sufīyya*.

3). AL-ZAYYĀY¹⁸: Abū Ishāq Ibrāhīm b. Sarī b. Sahl al-Zayyāy, importante gramático de Basora, ciudad a la que llegó al-Rabāḥī en su periplo de estudio por Oriente. Estudió con al-Mubarrad durante largo tiempo, del cual aprendió la gramática. Luego trabajó como profesor de lengua árabe, teniendo como alumno al futuro visir al-Qāsim b. ‘Ubayd. El andalusí al-Rabāḥī estudió con este gramático y transmitió de al-Zayyāy dos obras importantes: *al-Ajbār* de al-Māzinī y *al-Taṣārīf* de al-Mubarrad. al-Zayyāy compuso varias obras, entre las que cabe destacar su libro sobre los significados de las palabras del Corán, titulado *Ma‘anī l-Qur‘ān*, *al-Farq bayna al-mu‘annaṭ wa-l-mudakkār*, la obra *Fa‘altu wa-af‘altu* y *al-Radd ‘alā Ṭa‘lab fī l-Faṣḥ*. Murió en el año 316/928, aunque al-Dahabī dice en su obra *Mir‘at al-ŷinān* que murió en el año 319/931.

4). IBN AL-NAḤḤĀS¹⁹: Aḥmad b. Ismā‘īl b. Yūnus al-Muradī b. Ŷa‘far al-Muradī, gramático que al-Rabāḥī tomó como maestro en Egipto. Fue uno de los sabios orientales más versados en gramática, la ciencia del *Fiqh* y el Corán. Ibn al-Naḥḥās escribió sobre el *i‘rāb* del Corán en su obra del mismo nombre, *I‘rāb al-Qur‘ān*. Del mismo modo hizo un estudio sobre los significados de las palabras del Corán, conocido como *al-Ma‘anī, Iṣtiqāq asmā’ Allāh, Taḥsīn abyāt Sibawayhi* y *al-Kāfī wa-l-Muqanna‘*, así como de obras que tratan la ciencia del *Fiqh*.

17. Para la biografía de Ibn al-A‘rabī véase al-Dahabī. *Op. cit.*, vol. III-IV, p. 852; Kaḥḥāla. *Mu‘yām*, vol. I, p. 265; Ibn Ḥayār al-Asqalanī. *Lisān al-mīzān*. Haydarabad (la India), 1912, vol. I, p. 308; Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb. *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. El Cairo, 1973, vol. IV, p. 202; Ismā‘īl Bāšā l-Bagdādī. *Hādīyat al-‘arīfīn asmā’ al-mu‘allīfīn wa-āṭār al-muṣannīfīn*. Estambul, 1951, vol. VI, p. 681; Abū Muḥammad ‘Alī b. Aḥmad Ibn Ḥazm al-Andalusī. *Ŷamharat ansāb al-‘Arab*. El Cairo, 1977, pp. 191 y 294.

18. Para la biografía de Al-Zayyāy, véase, al-Anbarī. *Op. cit.*, p. 244; Muḥammad b. Ishāq Ibn al-Nadīm. *al-Fahrasa*. Beirut, 1962, p. 126; al-Zubaydī. *Op. cit.*, pp. 111-112; al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 411 (núm. 825); al-Atābikī. *Op. cit.*, vol. III-IV, p. 209; Abū Bakr Aḥmad b. ‘Alī l-Jaṭīb al-Bagdādī. *Tārīj Bagdād*. Beirut, 1955, vol. VI, p. 89; al-Atābikī. *Op. cit.*, p. 108; ‘Abd al-Waḥīd b. ‘Alī Abū l-Tayyib al-Lugawī. *Marātib al-Nahwīyyīn*. El Cairo, 1974, p. 135.

19. Para la biografía de Ibn al-Naḥḥās, véase, al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 362 (núm. 703); Ibn Kaṭīr. *Op. cit.*, vol. XI, p. 222; Jayr al-Dīn al-Ziriklī. *al-A‘lām*. El Cairo, vol. I, p. 199; Kaḥḥāla. *Op. cit.*, vol. IV, p. 129; al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 221; al-Qifī. *Op. cit.*, vol. I, p. 101; al-Yafī‘ī l-Yamanī. *Op. cit.*, vol. II, p. 327; Abū l-Barakat Ibn al-Anbarī. *Nuḥat al-alliba, fī ṭabaqāt al-udabā’*. El Cairo, 1967, vol. I, p. 29; Ibn Jallikān. *Op. cit.*, vol. I, pp. 99-100.

5). ‘ALLĀN²⁰: ‘Alī b. Ḥasan b. ‘Allān al Ḥarrānī Abū Ḥasan, procedente de la ciudad de Ḥarrān en al-Ŷazīra. Destacó por su faceta de historiador, además de ser un experto conocedor de la ciencia del *Ḥadīḡ*. Los datos que se conocen de este gramático los debemos a la obra de al-Zubaydī, quien al hablar de al-Rabāḥī cita sus palabras en torno a su profesor egipcio ‘Allān.

6). ABŪ L-‘ABBĀS B. WALLĀD²¹: Aḥmad b. Muḥammad b. al-Walīd, Abū l-‘Abbās: partió a Iraq, donde oyó al maestro Abū Ishāq al-Zayyāy, estudiando con él a partir de su *Kitāb*. Más tarde volvió a Egipto en donde vivió, estudiando y enseñando allí hasta que murió. Abū l-‘Abbās, que llegó a ser un gran sabio tras su etapa de aprendizaje, se dedicó a transmitir las enseñanzas de su padre, de su abuelo y las que él mismo aprendió con otros maestros.

Al-Rabāḥī transmitió sus escritos titulados *al-Maqṣūr wa-l-mamdūd* y *al-Intiṣār*. Asimismo, escribió un libro sobre los significados del Corán pero sólo logró terminar hasta el capítulo correspondiente a la *Surat al-Baqara*.

7). ABŪ L-QĀSIM B. WALLĀD²²: ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. al-Walīd era hermano de Abū l-‘Abbās y era menos sabio que aquél en la ciencia de la gramática. Éste tenía y usaba el *Kitāb* de su padre Abū l-Ḥusayn que fue transmitido a su padre por el maestro Abū l-‘Abbās al-Mubarrad. Abū l-Qāsim, tras la muerte de su hermano Abū l-‘Abbās, enseñó el *Kitāb*, tal como comenta al-Rabāḥī: “y leí el *Kitāb* con Abū l-Qāsim”, y Abū l-Qāsim también dijo “lo leí muchas veces con mi padre”.

Abū l-Qāsim transmitió a al-Rabāḥī el *Kitāb* de Sībawayhi y sus libros *al-Intiṣār* y *al-Maqṣūr wa-l-mamdūd*, también el *Kitāb fī l-naḥw* de al-Ajfaš.

5. SUS DISCÍPULOS

Como decíamos al hablar de su vida, no encontramos alusiones a al-Rabāḥī por parte de sus contemporáneos, como ocurre con otros gramáticos como al-Qālī. Por el contrario, la mayoría de las referencias a al-Rabāḥī las encontramos a través de sus discípulos, los cuales fueron difusores de sus conocimientos y continuadores de su misión docente.

20. al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. II, p. 251; al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 222; al-Zirikī. *Op. cit.*, vol. V, p. 80; al-Yafī‘ī l-Yamanī. *Op. cit.*, vol. II, p. 338.

21. Para la biografía de Abū l-‘Abbās b. Wallād, véase, al-Qifī. *Op. cit.*, vol. I, pp. 99-100, (núm 49); al-Zubaydī. *Op. cit.*, p. 219 (núm 159); Kaḥḥāla. *Op. cit.*, vol. III, pp. 167-168; ‘Imād al-Ḥanbalī. *Op. cit.*, vol. I, p. 332; Yāqūt al-Rūmī. *Mu‘ṣam al-udabā’*, vol. II, 20 (núm. 37); al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 386 (núm. 751); al-Bagdādī. *Op. cit.*, vol. V, p. 60; al-Yafī‘ī. *Op. cit.*, vol. II, p. 311; al-Ṣafādī. *Op. cit.*, vol. VIII, p. 101 (núm. 3523); Ibn Jallikān. *Op. cit.*, vol. I, p. 386; Ibn al-Anbarī. *Op. cit.*, p. 244.

22. Véase al-Zubaydī. *Op. cit.*, pp. 217-220; al-Zirikī. *Op. cit.*, vol. V, p. 80; al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. II, p. 251; al-Yafī‘ī. *Op. cit.*, vol. III, p. 327.

Las fuentes indican que fueron numerosos los sabios andalusíes que estudiaron bajo la dirección de al-Rabāḥī²³, de manera que podemos decir que esos discípulos fueron la ventana desde la cual al-Rabāḥī se asomó a las futuras generaciones, al tiempo que constituyen el vínculo de transmisión de su legado científico. Los principales de estos discípulos, que pueden ser localizados en las fuentes árabes son:

1). AḤMAD ‘ABD AL-‘AZĪZ B. FARAYĀ B. ABŪ L-ḤUBBĀB (m. 400/1009)²⁴, cuya *kunya* era Abū ‘Uṭmayn. Llegó a ser un famoso gramático en Córdoba. Estudió con al-Rabāḥī quien le transmitió el *Kitāb* de Sībawayhi. También fue alumno de Abū ‘Alī al-Baghdādī, conocido por al-Qālī, permaneciendo un tiempo con él: tras su etapa de aprendizaje continuaron su relación como compañeros. Entre los discípulos de Abū l-Ḥubbāb se encuentra Abū ‘Umar al-Hadā’, el cual transmitió sus obras.

Además de su dedicación a la gramática, fue un gran experto (*ṣayy*) en literatura que impartió clases a numerosos literatos andalusíes de su época, tales como Ibn Ḥayyān, Ibn al-Iffīlī y Abū Sahl al-Ḥarrānī, Se encargó de la educación de al-Muzaffar b. al-Manṣūr, hijo del famoso Almanzor.

2). ‘UBAYD ALLĀH B. FARAYĀ AL-TUTALIQĪ (324-386/945-996)²⁵: su *kunya* es Abū Marwān y su *nisba* nos remite a la ciudad de Tutaliqa, aunque era natural de Córdoba. Figura como uno de los transmisores de los *Nawādir* de al-Qālī. Asimismo estudió con Ibn Qūṭiyya, además de con Abū ‘Abd Allāh al-Rabāḥī. Escribió con acierto sobre la literatura y la lengua, interesándose mucho por estas disciplinas. También compuso una obra en la que resume la *Mudawwana* de Ibn Ṣaḥnūn. Abū ‘Abd Allāh al-Rabāḥī transmitió a este discípulo el *Kitāb* de Sībawayhi.

3). Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Īsā al-Ḥayārī: era cordobés, conocido como Ibn al-Qayim. Poseía un gran conocimiento de gramática, lengua y poesía, a la vez que él mismo era poeta. Tenía asimismo un excelente conocimiento de la ciencia del *Ḥadīth*. Transmitió de Ibn al-Qayim su ciencia. Murió en Sevilla, no se sabe en qué fecha.

23. Véase Abū l-Qāsim Jalaf b. ‘Abd al-Malik Ibn Baṣkuwāl. *al-Ṣila*. El Cairo, 1966, pp. 1 y 300; al-Qifī. *Op. cit.*, vol. II (núm. 368) y vol. I, p. 153 (núm. 40).

24. Véase Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, p. 19 (núm. 35); al-Qifī. *Op. cit.*, vol. I, p. 40 (núm. 22); al-Humaydī. *Op. cit.*, p. 119 (núm. 202); al-Dabbī. *Op. cit.*, pp. 173-174 (núm. 392); Kaḥḥāla. *Op. cit.*, vol. I, p. 276; al-Ṣafadī. *Op. cit.*, vol. VII, p. 68 (núm. 3008); al-Dahabī. *Op. cit.*, vol. II, p. 815 (núm. 802), y *Muṣṭabih fī l-riyāḥ*, vol. I, p. 304; al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 325 (núm. 861); al-Baghdādī. *Op. cit.*, vol. 71.

25. Véase al-Qifī. *Op. cit.*, vol. II, p. 153 (núm. 368); Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, vol. I, p. 300; Ibn Jayr. *Op. cit.*, p. 305; al-Hamawī Yāqūt al-Rūmī. *Mu‘yam al-buldān*. Beirut, 1957, vol. IV, p. 50; Kaḥḥāla. *Op. cit.*, vol. VI, p. 242; al-Baghdādī. *Op. cit.*, p. 447.

4). MUḤAMMAD B. AL-ḤASAN ABŪ BAKR AL-ZUBAYDĪ (m. 379/ 989)²⁶: Abū Bakr al-Zubaydī era natural de Sevilla, siendo considerado como uno de los más ilustres gramáticos y sabios andalusíes. Al respecto Ibn al-Faraḡī cita que fue uno de los personajes más importantes entre sus coetáneos. Estudió la ciencia de la gramática con Abū ‘Alī l-Qālī y al-Rabāḡī. Llegó a ser uno de los profesores de al-Muḡīra, hijo de al-Ḥakam II al-Mustanṣir, a la vez que ejerció como juez de Córdoba.

Compuso varias obras sobre lingüística y gramática, entre las que destacan *Ṭabaqāt*, *Mujtaṣar al-‘Ayn*, *Laḡn al-‘Awāmm* y *al-Wādiḡ*. Transmitió sus propias obras y las de sus maestros a su hijo Abū l-Walīd Muḡammad y a su discípulo al-Ifḡlī, entre otros.

5). MUḤAMMAD B. ‘AṢIM AL-NAḤWĪ (m. 382/992)²⁷: conocido como al-‘Aṣimī, su *kunya* es Abū ‘Abd Allāh. Transmitió las obras de sus maestros Abū ‘Abd Allāh al-Rabāḡī y Abū ‘Alī al-Baḡdādī. Este discípulo es considerado también como un importante literato y sabio que transmitió un gran número de obras, extendiendo su estudio al gramático al-Ifḡlī. al-Humaydī lo menciona²⁸ señalando que era un gran gramático y buen conocedor de la lengua. También Abū Muḡammad ‘Alī Ibn Aḡmad²⁹ lo cita en los siguientes términos: “Alcanzó una categoría no menor a la de los mejores discípulos de Muḡammad b. Yazīd al-Mubarrad”. Ibn al-Faraḡī afirma que murió en el año 382/992.

6). MUḤAMMAD B. QĀSIM B. MUḤAMMAD AL-UMĀWĪ (336-403/947-1012)³⁰: más conocido como al-Yalītī, era originario de Córdoba, portando la *kunya* de Abū ‘Abd Allāh. Sus conocimientos gramaticales se los transmitieron Abū ‘Ubayd al-Ŷubayrī, Abū ‘Abd Allāh al-Rabāḡī y al-Zubaydī. Era un experto en la ciencia del *Fiqh* y de los *Ajbār*. Viajó a Oriente, donde recibió parte de su formación.

26. Para la vida de Abū Bakr al-Zubaydī, véase: Ibn al-Faraḡī. *Op. cit.*, p. 89 (núm. 357); Abū Maṣṣūr ‘Abd al-Malik b. Muḡammad b. Ismā‘īl al-Ta‘alibī. *Yaṭīmat al-zahr*. Beirut, 1973, vol. II, p. 170; al-Humaydī. *Op. cit.*, p. 46 (núm. 34); Ibn Jayr. *Op. cit.*, p. 32; al-Qifḡī. *Op. cit.*, vol. III, p. 18 (núm. 624); Ibn Jallikān. *Op. cit.*, vol. IV, p. 372 (núm. 651); al-Ṣafādī. *Op. cit.*, vol. II, p. 351 (núm. 81); al-Yāfī‘ī. *Op. cit.*, vol. VII, p. 389.

27. Para la biografía de éste gramático véase al-Humaydī. *Op. cit.*, vol. II, p. 133; Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, p. 478 (núm. 1034); al-Qifḡī. *Op. cit.*, vol. III, p. 197 (núm. 698); al-Ḍabbī. *Op. cit.*, p. 508 (núm. 1530); al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 123 (núm. 200); Taqī l-Dīn al-Ṣafādī Ibn Qadrī Suhba. *Ṭabaqāt al-nuḡāt wa-l-luḡawīyyīn*. al-Naḡaf (Iraq), 1973, p. 129 (núm. 91); Ibn Ḥazm al-Andalusī. *Op. cit.*, vol. II, p. 187; al-Ḍabbī. *Op. cit.*, p. 64 (núm. 109); Ibn al-Zubayr. *al-Takmilā li Kitāb al-Ṣila*. El Cairo, 1956, vol. I, p. 377 (núm. 1035); Ibn ‘Idārī l-Marrākuṣī. *Op. cit.*, vol. VI, p. 180 (núm. 495); al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 99 (núm. 163); al-Ṣafādī. *Op. cit.*, vol. III, p. 41 (núm. 928).

28. Véase al-Humaydī. *Op. cit.*, vol. II, p. 133.

29. Véase Ibn Ḥazm al-Andalusī. *Op. cit.*, vol. II, p. 187.

30. Para la biografía de este gramático véase Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, p. 490 (núm. 1060).

7). MUḤAMMAD B. JAṬṬĀB AL-AZDĪ (m. 398/1007)³¹: natural de Córdoba, su *kunya* era Abū ‘Abd Allāh. Tuvo como profesores a su propio padre, y a los gramáticos al-Qālī, Ibn al-Qūṭiyya, Abū ‘Abd al-Salām al-Rabāḥī y Sa‘īd al-Bagdādī. Su nivel en el dominio de la lengua árabe era superior con respecto a sus contemporáneos. Se trasladó a la cabila de los Banū Hudayr, ejerciendo como profesor de lengua árabe y literatura de los hijos de esta dinastía alrededor del año 1009/400. Al-Humaydī indica que murió en el año 398/1007.

8). MUḤAMMAD B. SA‘ĪD ABŪ ‘UTBĀ AL-QUṢAYRĪ (m. 377/987)³²: era natural de Córdoba según señala Ibn Baṣkuwāl. Era versado en varias ramas del conocimiento, anotando varios libros de su propia mano con tal maestría en la escritura que no hubo quien pudiera competir con él. A su vez, transmitió las obras de al-Qālī y de al-Rabāḥī.

9). HĀRŪN B. MŪSĀ B. ṢALḤ B. ŸANDAL AL-QAYSĪM. 401/1010)³³: aunque originario de Maḃrit (Madrid), era natural de Córdoba, ciudad donde recibió las enseñanzas de Abū ‘Alī l-Qālī, el cual le transmitió su famosa obra *al-Nawādir*. Era considerado como un buen hombre al cual todos respetaban. Recibió una buena educación, lo que explica que alumnos y personalidades acudieran a él para adquirir sus conocimientos. Entre sus alumnos se encontraban Abū ‘Umar al-Tilminkī y Abū ‘Umar b. ‘Abd al-Barr.

Escribió un comentario a la obra de Sībawayhi, titulado *Tafsīr ‘uyūn Sībawayhi*. Asimismo transmitió algunas obras de al-Rabāḥī, tales como el *Kitāb* de Sībawayhi, *al-Kāfi wa-l-Muqanna‘* de al-Naḥḥās, *al-Intiṣār* de Ibn Wallād, y finalmente *Kitāb fi l-nahw* de al-Ajfaš.

La importancia del conocimiento de estos discípulos de al-Rabāḥī y el estudio de sus obras es obvia, ya que permite establecer las cadenas de transmisión de las grandes obras gramaticales y seguir la evolución de los estudios lingüísticos andalusíes. En este sentido, sin duda el valor fundamental del gramático andalusí al-Rabāḥī está en la labor que desempeñó como transmisor, ya que puede considerarse como el eslabón entre la gigantesca generación encarnada por sus maestros orientales –fundamentales en su formación– y sus discípulos andalusíes, aspirantes a afirmar su propia personalidad intelectual y fundar una gramática andalusí independiente en buena me-

31. Véase al-Humaydī. *Op. cit.*, p. 47 (núm. 54); al-Ḍabbī. *Op. cit.*, p. 64 (núm. 109); Ibn Zubayr. *Op. cit.*, vol. I, p. 377 (núm. 1035); Ibn ‘Idārī l-Marrākuṣī. *Op. cit.*, vol. VI, p. 180 (núm. 495); al-Suyūfī. *Op. cit.*, vol. I, p. 99 (núm. 163); al-Ṣafaḍī. *Op. cit.*, vol. III, p. 41 (núm. 928).

32. Véase Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, vol. II, p. 477; Ibn Jayr. *Op. cit.*, p. 305.

33. Véase Kaḥḥāla. *Op. cit.*, vol. XIII, p. 3; al-Zirikī. *Op. cit.*, vol. IX, p. 46; al-Suyūfī. *Op. cit.*, p. 320 (núm. 2080); al-Qifṭī. *Op. cit.*, vol. III, p. 362; Ibn Baṣkuwāl. *Op. cit.*, p. 656 (núm- 1441); Ibn Jayr. *Op. cit.*, pp. 305, 309, 311 y 313.

dida de la oriental. Esta importante labor de transmisión se ve reforzada por el hecho de haber sido el verdadero primer transmisor del *Kitāb* de Sībawayhi a al-Andalus, elemento fundamental sin el cual los estudios gramaticales andalusíes quizás no hubieran sido lo que fueron. Además hay que tener en cuenta que su influencia no se limitó a su propia época o a la generación inmediatamente posterior, sino que alcanzó también a una segunda generación muy productiva, en la que se dan autores de gran trascendencia.